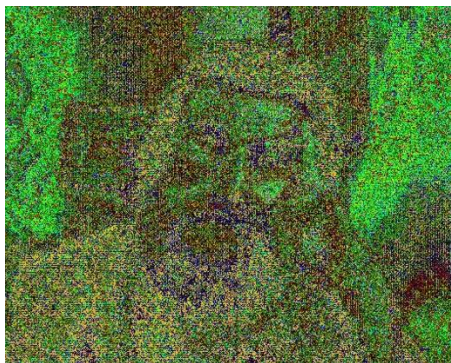


Transparencia



La palabra que la profesora escribió en la pizarra nada más comenzar la clase, y, a continuación, papel y bolígrafo y que escribiéramos qué pensamos, o qué sentimientos nos despertaba, o qué le diríamos a la persona que más amamos.

Me decanté por "decírselo" y me salió, la verdad, bastante mal; una especie de enumeración torpe, deslavazada, sin encanto ni frescura alguna y que más parecía pretender adular a quien me estoy dirigiendo

para expresarle mi cariño, o mi afecto, con la intención aviesa de obtener algo a cambio; "amor" lo omito porque en mi pensamiento no era el caso. Pienso que "amor" induce a un muy concreto y determinado equívoco.

Acto seguido, móvil en mano, teclear, con cualquiera de los criterios que eligiéramos, como en el caso anterior, siendo el objeto del escrito (destinatario, en mi elección) la persona que más odiamos.

Salió así:

"Detesto tu manera forzada, artificial de mostrarte siempre amable, de querer contemporizar y estar en buena relación con todo el mundo. Me desagrada que siempre sonrías cuando en ocasiones intuyo que lo haces sin gana. Me irrita que cedas cuando sospecho que íntimamente piensas que tienes la razón. Me enfada que, cuando no tienes que ganarte la simpatía de quien tienes enfrente hagas un despliegue de seguridad en tus criterios".

Y de un tirón, sin atascarme, sin más cuidado que el prestar atención a que no se me escapase - lo mismo que en el caso anterior, que no conservo, que lo rompí - algún adjetivo indicador de si me dirigía a un hombre o a una mujer.

Luego surgió el dirimir o discutir las diferencias entre el escribir a mano y el hacerlo sobre un teclado. Si es más auténtico lo uno que lo otro o lo otro que lo uno.

Creo que la mayoría se decantó, aunque no sabría asegurarlo con exactitud, porque es más veraz, o más creíble o más auténtico, o más sincero, lo que se escribe a mano que lo que se tecldea.

Yo no.

Sostuve y sostengo que no ha de ser siempre e indefectiblemente así, y que, yo al menos, me sentí más libre, menos encorsetada, tecleando.

Me llamó la atención sin embargo, cuando Anne Sophie me pidió que lo leyera el alto, que para nada resulta evidente odio alguno hacia la persona a quien me dirijo. Es más, creo muy por el contrario que es a ésta y no a la que adulé a la que amo.

Y encuentro curioso, o chocante, lo fácil que resulta hacer reproches a quienes amamos; lo difícil que resulta plasmar el verdadero amor, en limpio, por medio de palabras.

La clase derivó a continuación hacia la diferencia entre "querer" y "desear". Pero, como no me quedó claro si "querer" había de interpretarse como "amar" o como "tener voluntad de", voy a dejarlo para otra disertación que escribiré, esa también, tecleando; pero en el ordenador, que

Transparencia

esta la he escrito en el móvil, desayunando en Mi Taska (no de mi propiedad, es que se llama así) café con leche y bizcocho.

Pero el teclado tan pequeño no me resulta cómodo y, encima, el café se terminó quedando frío.

Y todo por culpa de algo tan escurridizo como el amor. El de verdad, quiero decir, no el de "te quiero", que lo puede decir cualquiera y a cualquiera.

¿O no?

15 de diciembre de 2020